PIEDRA DE LOS PLATOS

NUEVOS HALLAZGOS DEL SITIO ARQUEOLÓGICO DE VILCHES ALTO

PABLO ARENAS GONZÁLEZ

Arqueólogo (Universidad de Chile).

Responsable del Proyecto Fondart Regional 42317 "Evaluación ocupacional y puesta en valor del sitio arqueológico Piedra de los Platos, Vilches Alto" en el cual se enmarca esta publicación.

Sus intereses se centran en el área de investigación, en particular en el estudio de sociedades cazadoras recolectoras de Chile Central y en el análisis del material lítico de estas poblaciones.

SONIA PARRA ORELLANA

Arqueóloga (Universidad de Chile).

Se ha desempeñado, preferentemente, como analista de instrumental lítico pulido, a través de lo cual ha participado en proyectos de investigación de poblaciones cazadoras recolectoras, así como de grupos humanos más tardíos.

JAVIERA BASTÍAS MORALES

Arqueóloga (Universidad de Chile).

Ha desarrollado sus intereses en el área de investigación, principalmente abordando el estudio del material zooarqueológico de los grupos cazadores recolectores, además de la conservación y restauración de bienes patrimoniales.

ALEJANDRO MORALES YAMAL

Profesor de Historia y Geografía (Instituto Profesional del Maule).

Diplomado en Gestión Cultural, Patrimonio y Turismo (Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset).

Magister Cs. Sociales Aplicadas (Universidad de la Frontera).

A contar del año 2003 se desempeña como Director del Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca (DIBAM).

Ha liderado distintas iniciativas en donde ha vinculado la cultura, el patrimonio y el territorio; generando proyectos de desarrollo de turismo regional.

FERNANDO PORRAS BUSTOS

Naturalista.

U.S. National Park Operations and Management.

Fotógrafo de vida silvestre.

Se ha desempeñado como guardaparque administrador del Parque Nacional Radal Siete Tazas y de la Reserva Nacional Altos de Lircay. Además, a través de los años, ha colaborado en distintas iniciativas de investigación arqueológica en la región del Maule.

AGRADECIMIENTOS

Al concluir este trabajo queremos agradecer al Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el cual, a través del Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, hizo posible la realización de nuestro proyecto, incluyendo el nuevo estudio del sitio arqueológico y la publicación de este libro.

También deseamos resaltar el patrocinio y apoyo del Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca, institución que nos brindó una constante ayuda en la difusión del proyecto.

De la misma forma agradecemos a los miembros de la Corporación Nacional Forestal (Conaf), por la buena disposición a colaborar en las distintas actividades que realizamos en Vilches.

Finalmente, queremos agradecer a la Familia Ramírez, propietaria del terreno en donde se ubica el sitio "Piedra de los Platos". Así también, a don Pedro Canales, presidente de la junta de vecinos de Vilches Alto; al Departamento de Antropología de la Universidad de Chile; a Daniel Pavlovic y Donald Jackson, profesores de dicha universidad; a las escuelas de la localidad y a todos quienes, de una u otra forma, hicieron posible nuestro trabajo.

ÍNDICE

Introducción	08
La Ciencia Arqueológica y el Cuidado del Patrimonio	09
La Arqueología Regional	13
La comunidad de Vilches y su contexto medioambiental	16
El Sitio “Piedra de Platos”: Los Primeros Estudios	19
Redescubriendo el Sitio Arqueológico	25
Cronología	32
Consideraciones Finales	33
Fuentes Consultadas	34
Créditos	35

INTRODUCCIÓN

Este libro surge como obra final del Proyecto Fondart Regional nº42317 "Evaluación ocupacional y puesta en valor del sitio arqueológico Piedra de los Platos, Vilches Alto", financiado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

A través de las siguientes páginas, por lo tanto, daremos a conocer dicho sitio. Esto se realizará tomando en cuenta la información generada tras la nueva excavación del asentamiento y mediante el posterior análisis del material encontrado en dicho proceso, actividades llevadas a cabo por nuestro equipo de investigadores durante los primeros meses del año 2014.

Junto con los nuevos datos presentados, se rescataron elementos ya conocidos del sitio, generados durante las primeras excavaciones en el lugar, efectuadas durante la década de los 60.

En particular, nuestra intención no es solo mostrar los numerosos objetos encontrados en el sector, si no utilizar aquellos elementos para señalar las características de los grupos humanos que habitaron el sitio "Piedra de los Platos", así como indicar el tipo de actividades que aquellos realizaban en el día a día dentro del ambiente precordillerano.

Creemos, además, que la elaboración de este tipo de trabajo es absolutamente necesario, en cuanto entrega nuevas luces desde la arqueología a la prehistoria e historia local de la pequeña comunidad de Vilches, las que deben ser difundidas más allá de los círculos de especialistas, llegando a toda la comunidad.

Finalmente, esperamos que esta obra contribuya a incentivar el respeto y cuidado en torno al patrimonio local, así como deseamos que sea un aporte en la reconstrucción del pasado vilchano, sobretodo entendiendo este más allá de lo netamente hispánico, tan ampliamente resaltado, abordando también "lo indígena" como una parte importante de nuestra identidad.

LOS AUTORES

LA CIENCIA ARQUEOLÓGICA Y EL CUIDADO DEL PATRIMONIO

Si miramos a nuestro alrededor veremos que estamos rodeados de objetos de todo tipo, desde cosas que utilizamos para las actividades de nuestra vida cotidiana, como por ejemplo los utensilios que usamos para cocinar y comer, hasta las cosas con las que adornamos nuestros hogares. Algo similar ocurrió con las culturas que vivieron en el pasado, muchísimos años antes de que nosotros existiéramos; ellos también poseían objetos propios y característicos, los cuales debido a procesos geológicos han ido quedando, en muchas ocasiones, enterrados bajo la tierra.

La ciencia que se encarga de estudiar a estas sociedades del pasado, mediante los objetos que crearon y produjeron, es la "Arqueología".

La palabra, en sí misma, remitiéndonos a su origen, nos da una idea de lo que significa, así vemos que "Archeos" en griego alude a lo "viejo", "antiguo", mientras que "logía" o "logos" significa "ciencia" o "estudio".

De esta forma, entendemos que el objetivo principal del estudio de la arqueología es comprender los modos de vida de las culturas antiguas mediante sus restos materiales. Si bien esta ciencia se centra principalmente en la investigación sobre culturas precolombinas en el caso de América, hoy en día este foco de estudio se ha ido ampliando, hasta llegar a hacerse arqueología de tiempos bastante más cercanos a nuestros días, como por ejemplo, el período Colonial en nuestro país.

No obstante, los esfuerzos de los arqueólogos, antropólogos e historiadores no pueden devolver a la vida a los antiguos pueblos -ya desaparecidos- ni a sus culturas y antepasados.

Con estos pueblos extintos se perdieron para siempre mitos, leyendas, relatos, cantos y poemas -de transmisión oral, traspasados de generación en generación- y que portaban grandes conocimientos sobre los fenómenos geográficos, el entorno natural y las formas de adaptación espacial en el territorio.

En otras palabras, se han perdido tantos pueblos como diferentes cosmovisiones del mundo; que permitían comprender –de mejor manera– el desarrollo del Hombre en el tiempo y en el espacio.

Por otro lado, la investigación científica es una continua y permanente búsqueda de la "verdad", ya que lo que hoy nos parece indiscutible, mañana puede ser rebatido. Esto ocurre con cierta frecuencia en el campo de la (PRE)HISTORIA, sobre todo en la "Prehistoria Chilena", que es una disciplina científica todavía muy joven.

Aunque, paso a paso, emergen nuevos antecedentes de lo que era la vida del hombre en nuestro territorio durante los milenios pasados; comúnmente se presentan sorpresas que nos obligan a reajustar el cuadro de conocimientos adquiridos hasta entonces, cambiando conceptos e interpretaciones en torno al pasado.

Es así, por ejemplo, como los trabajos de los últimos años han confirmado la gran antigüedad de la ocupación humana en nuestro territorio, tanto en la costa, como en el valle y en la precordillera maulina.

Por otra parte, paulatinamente, el grupo de arqueólogos que trabaja en la región ha ido creciendo, siendo mucho más calificado y especializado que hace 30 años atrás. Así también han ido incorporando nuevas técnicas a través del uso de novedosas y precisas tecnologías que vienen a incrementar y mejorar la investigación del pasado. Por esta razón nuestros conocimientos aumentan con mayor rapidez y profundidad; generando nuevos cuestionamientos e interpretaciones acerca de nuestros orígenes.

¿Pero, cómo los arqueólogos generan conocimiento a partir de los objetos del pasado? ¿Cómo encuentran y estudian dichos objetos? Por un lado, una de las formas más conocidas que tiene la arqueología de encontrar restos antiguos es mediante la excavación. En ella, a través de una determinada metodología se va extrayendo y revisando el sedimento (tierra), y a la vez recuperando objetos culturales y otros elementos que también pueden contribuir a conocer más cabalmente el modo de vida de las sociedades del pasado, como por ejemplo, los restos de carbón y semillas. Finalmente, los objetos encontrados y recolectados, los que comúnmente corresponden a objetos líticos (piedra), objetos cerámicos, restos óseos humanos y de animales, son embalados cuidadosamente y trasladados a laboratorios, desde donde puede extraerse valiosa información sobre las diferentes épocas en las que el hombre ha vivido.

Los objetos arqueológicos, al tener la importancia de ser vestigios de las culturas del pasado y por ende ser contenedores de información sobre la manera en que se desarrolló la sociedad humana a través del tiempo, son considerados como "Patrimonio". ¿Qué significa esto?

El Patrimonio, cultural en este caso, ha sido definido como un conjunto determinado de bienes tangibles, intangibles y naturales, que forman parte de nuestras prácticas sociales, y a los cuales les otorgamos valores especiales para ser transmitidos a otras generaciones y/o a otras épocas. El "Patrimonio Cultural" se va conformando y definiendo a partir de nuestras propias prácticas, es por eso que podemos decir que las ideas que tenemos sobre los objetos patrimoniales han ido cambiando a través de la historia (DIBAM 2005).

La ONU (Organización de Naciones Unidas) a su vez, define el "Patrimonio" como aquellos elementos de riqueza natural y cultural que pertenecen a toda la humanidad y que le dan sentido a la identidad de las personas y de los diferentes países.

Los objetos arqueológicos son considerados como parte de nuestro "Patrimonio tangible", ya que corresponden a restos materiales, y por ello se encuentran resguardados legalmente por la Ley 17.288, conocida como la "Ley de Monumentos Nacionales". En ella se señala que todos aquellos lugares que son considerados como "Monumentos Nacionales" se encuentran protegidos por el Estado Chileno por medio del Consejo de Monumentos Nacionales, el cual depende del Ministerio de Educación.

Dentro de esta protección no solo se encuentran los objetos y sitios arqueológicos, sino que también se hallan los Monumentos Históricos, los Monumentos Públicos, las Zonas Típicas y los Santuarios de la Naturaleza.

De esta forma, vemos que la ley denomina como "Monumentos Arqueológicos", los cuales son propiedad del Estado, a todos los lugares, ruinas, yacimientos y/o piezas antropo-arqueológicas que existan en la superficie o bajo la superficie del territorio del país. Estos bienes, dado que tienen un gran valor histórico, artístico, y/o por su antigüedad, deben conservarse tanto para el conocimiento, como para el disfrute de las generaciones presentes y futuras.

Por lo tanto, un papel relevante adquiere la valoración de los "sitios arqueológicos", ya que contienen la materia prima -los restos culturales- que permiten indagar y transportarnos a un espacio lejano y remoto a la vez.

En base a ello, es que además de la protección que la ley le otorga a los Monumentos Arqueológicos, también es responsabilidad de cada uno de nosotros el cuidado del patrimonio arqueológico, el que finalmente constituye parte de nuestra identidad, ya que permite conocer, como señalamos antes, el pasado de nuestro país. Esto cobra mayor sentido si consideramos que el verdadero valor de estos lugares de alto "interés patrimonial" no es solamente científico, sino simbólico, ya que estos sitios son los mismos territorios donde nuestros antepasados vivieron, adaptaron y construyeron una cosmovisión compleja de su propia existencia.

LA ARQUEOLOGÍA REGIONAL

Ya dijimos que el objetivo de estudio de los arqueólogos son los restos materiales del pasado. Ahora bien, al conjunto de estos objetos asociados entre sí dentro de un determinado espacio se le denomina "sitio arqueológico".

Los sitios arqueológicos son un reflejo de las distintas actividades que se desarrollaron durante la prehistoria, ya que corresponden a pequeñas manifestaciones aisladas de la presencia humana en determinados territorios y épocas. De esta manera, es posible que los arqueólogos identifiquen distintos tipos de sitios en áreas específicas como cementerios, lugares de cacería y de residencia.

Debido a todo lo anterior, los arqueólogos no pueden explicar la prehistoria de una localidad a partir del hallazgo de un solo yacimiento, como es el caso del sitio "Piedra de los Platos", sino que deben entenderlo en su contexto. Es por ello que siempre al realizar un estudio arqueológico es necesario conocer los antecedentes prehistóricos regionales y locales, si es posible.

Regionalmente se han realizado múltiples hallazgos de la presencia humana en la zona desde épocas muy antiguas, las cuales se describen a continuación.

Período Arcaico

A partir del estudio de la prehistoria se han definido distintos períodos, los cuales engloban las características principales de las poblaciones humanas durante momentos específicos en territorios determinados. En Chile, en términos arqueológicos y muy generales, se enmarcan dentro del Período Arcaico a las sociedades de cazadores recolectores móviles que explotaron principalmente la piedra para la confección de sus herramientas y que no elaboraron ni utilizaron vasijas cerámicas. Estas habitaron la zona central del país entre los años 8.000 a.C. y 300 d.C. aproximadamente.

En la costa del Maule, específicamente en las zonas de Pahuil, Reloca, Pelluhue y Cardonal, se han identificado las que eran las ocupaciones arqueológicas más antiguas de la región, fechadas entre los años 5.500 y 3.000 a.C. (Gaete y Sánchez 1995).

Estos territorios fueron habitados por poblaciones móviles -denominadas por sus descubridores "Patrón Arcaico Cerro Las Conchas"- que privilegiaron los espacios asociados a escurrimientos de agua y

que basaron su subsistencia en actividades de cacería, pesca y recolección.

Con posterioridad, estos grupos se transformaron en lo que los investigadores definieron "Patrón Arcaico Reloca", correspondiente a cazadores de lobos marinos, pescadores y recolectores de moluscos. Destaca el uso de puntas de proyectiles de forma triangular como uno de los elementos característicos de estas sociedades.

Puntas de Proyectiles de forma triangular

Por otra parte, en la Reserva Nacional Radal Siete Tazas, también se han hallado registros de grupos de cazadores recolectores móviles que habitaron el sector de Parque Inglés, especialmente los espacios cercanos al río Claro desde el 4.500 a.C. aproximadamente (Massone et al. 1994). Los objetos encontrados en los sitios de estas poblaciones permiten inferir el desarrollo de actividades de caza y recolección, vinculadas a la explotación de madera y aprovisionamiento de materiales para la elaboración de herramientas de piedra.

Período Alfarero

En Chile, los arqueólogos han establecido como Período Alfarero aquellos momentos de la prehistoria en que las poblaciones humanas comenzaron a fabricar y utilizar elementos de cerámica, y a diferencia del período anterior puede englobar sociedades nómades, sedentarias, jerarquizadas y no jerarquizadas. En la zona central del país esto se registra desde el año 300 d.C.

Los grupos humanos que ocuparon las costas del Maule, con el transcurrir del tiempo, comenzaron a elaborar instrumentos de cerámica, aunque esto no transformó su modo de vida cazador recolector.

Los arqueólogos definieron como "Patrón Alfarero Santos del Mar" a los cazadores recolectores que ocuparon la localidad de Santos del Mar durante los años 630-880 d.C., y que fabricaron utensilios de cerámica como pipas y vasijas de tamaño grande y mediano, y cuya decoración principal fueron líneas grabadas -denominadas incisos- paralelas cercanas al borde (Sánchez y Gaete 1994).

Posteriormente, entre los años 975 y 1.390 d.C. en el litoral de Cauquenes se identifica el "Patrón Alfarero Pelluhue" correspondiente a alfareros, pescadores y recolectores que se alimentaron de anfibios, aves, peces y moluscos. Estos, además fabricaron vasijas de cerámica que decoraron con colores rojo y blanco.

Finalmente, se identificó el "Patrón Alfarero Chanco" el cual se encontró conformado por sociedades recolectoras y que probablemente cultivaron productos hortícolas, las que vivieron en los territorios de lo que actualmente se conoce como Pahuil y Chanco durante los años 1.210 y 1.770 d.C. Antes del contacto con los españoles, se caracterizaban por establecer sus residencias en lomajes cercanos a lagunas y vegas, pero luego de la llegada de los hispanos se trasladaron a sectores asociados a quebradas litorales. Las vasijas de cerámica que manufacturaron eran pequeñas y medianas, y existen evidencias de haber sido decoradas con color rojo (Gaete y Sánchez 1995).

Arte Rupestre

Otro tipo de evidencia de la presencia humana prehispánica en la región, consiste en el hallazgo de bloques rocosos con petroglifos en el sector cordillerano de Linares. Los petroglifos son manifestaciones artísticas grabadas sobre paneles de piedra, los cuales son muy complejos de adscribir cronológicamente. En este caso corresponden a grabados abstractos con gran cantidad de símbolos geométricos y ornamentales, entre los que predominan las improntas de pie, denominado "Estilo Guaiquivilo" (Niemeyer y Weisner 1971).

LA COMUNIDAD DE VILCHES Y SU CONTEXTO MEDIOAMBIENTAL

Tras abordar someramente el desarrollo de la investigación arqueológica en la región del Maule, nos centraremos ahora en la localidad de Vilches, caracterizando el entorno ambiental de la zona donde se ubica el sitio arqueológico "Piedra de los Platos" de Vilches Alto, en un terreno que limita con la Reserva Nacional Altos de Lircay.

La Comunidad Vilchana

Los vilchanos han fraguado sus vidas en un ambiente precordillerano adverso entre los aguaceros, el frío y las nevazones, lo que ha influido en su personalidad y carácter. Sus creencias y tradiciones están influenciadas por el aislamiento y la soledad, además de sus historias y vivencias campesinas, las que se han transmitido de boca en boca desde larga data.

Pese a las dificultades, fueron capaces de "dominar" el suelo, el agua y el bosque. Fue precisamente este mundo verde y vivo el que mejoró su sacrificada economía familiar, a través de la leña y el carbón, los que se trasladaban en carreta tirada por bueyes al pueblo de San Clemente; periplo que duraba varios días para regresar con yerba mate, azúcar, harina y otros víveres de primera necesidad.

La crianza de animales domésticos como caballos, vacas, cerdos, corderos y gallinas ayudó a tener una mejor alimentación. La siembra de papas, cebollas, porotos y maíz mejoraron notablemente la dieta familiar. No obstante, las siembras de trigo, su utilización doméstica y posterior comercialización, generaron alianzas cuyos dividendos se repartieron entre los "socios colaboradores". Cada verano, la comunidad se reunía en torno a las tradicionales "trillas a yegua suelta", para cosechar el grano, agradecer a Dios y cultivar la buena vecindad... Guitarras, brindis, cantos y asados fueron la culminación del arduo trabajo comunitario de la generosa tierra.

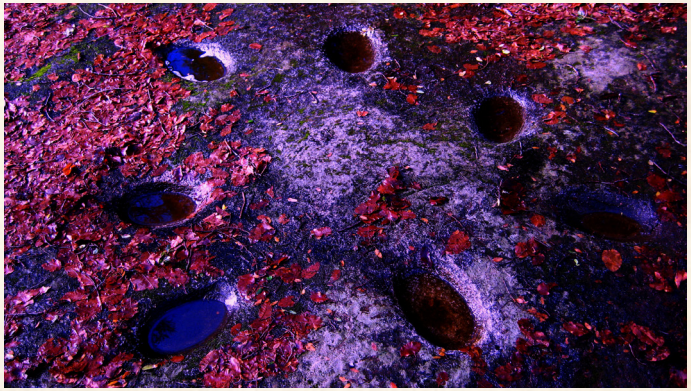
Por otro lado, pasaron largos años para que la educación formal llegara a Vilches. Los habitantes se unieron, nuevamente, para construir una humilde escuela de tablas y piso de tierra. Al costado, levantaron una capilla con imágenes religiosas. Además, tramitaron una línea eléctrica, construyeron el canal Astudillano y distribuyeron sus aguas. Fundaron también un campo santo cuyo cementerio ya cumplió 100 años. Allí está sepultado el primer diácono de Chile, junto a los primeros campesinos nacidos y criados en esta localidad.

La Reserva Nacional Altos de Lircay

Enclavada en la precordillera andina de la región del Maule, se encuentra la Reserva Nacional Altos de Lircay, perteneciente al Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE). La reserva está influenciada ambientalmente por la cordillera de los Andes y los ríos Lircay, Claro y Blanquillo; todos en las faldas del Volcán Descabezado Grande (3.830 msnm). Posee una rica y variada diversidad biológica, y es una de las unidades más importantes de la región del Maule. Esta singular reserva de 12.163 há. fue creada el 11 de Junio de 1996, siendo sus coordenadas geográficas: 35° 32′ a 35°40′ Latitud Sur y 71° 50′ Longitud Oeste, provincia de Talca, comuna de San Clemente.

Altos de Lircay presenta un microclima templado-cálido, con estaciones bien definidas y duraciones similares. La temperatura invernal oscila entre -4° y 18°C, en verano puede llegar fácilmente a los 30°C. Las nevazones varían entre los 60 y 90 cm. de altura en el sector de la Oficina de Administración y en el camping Antahuara. Las precipitaciones oscilan entre los 1.500 a los 2.000 mm anuales; mientras que la altitud va desde los 1000 a los 2.448 msnm. Sus geoformas son accidentadas y con características de montaña. El río Claro cruza el área en sentido norte sur, en tanto que el río Lircay alimenta varias microcuencas, siendo muy importante, ya que abastece, con sus transparentes y frías aguas, el riego de los campos agrícolas de la comuna de San Clemente.

Hermoso paisaje de la Reserva Nacional Altos de Lircay.



Piedras tacitas halladas al interior de la Reserva.

Flora y Fauna

La flora nativa herbácea fue utilizada ancestralmente por los antiguos lugareños como medicina alternativa y materia prima para teñir lanas y otros objetos caseros, cuestión que perdura hasta hoy en día.

La reserva presenta gran diversidad de recursos vegetacionales donde priman las especies del género "Nothofagus". Entre las de mayor interés común y científico se debe mencionar la Lenga, que tiene en esta unidad su límite norte de distribución geográfica formando bosques de diversa densidad y tamaño. Otras especies importantes son el Coigüe, Ciprés de la Cordillera, Ñirre, Roble, Laurel, Olivillo, Avellano, Maitén, Arrayán, Lingue, Canelo y Maqui, entre muchas otras especies de los bosques templados de esta parte del continente.

La fauna silvestre de la reserva, en tanto, tiene diversos taxones de gran importancia para la ciencia y el equilibrio ecológico del sector. Abarcan diversos ambientes y cohabitan un espacio común entre el nivel de los ríos, el sotobosque y las altas cumbres. Entre los carnívoros, encontramos al Puma, el Zorro, la Güiña, el Chingüe y el Quique, mientras que los herbívoros como el Pudú, la Liebre, el Conejo y la Vizcacha, son tímidos y de fácil captura. Entre los roedores destacan el Tunduco y el Cururo del Maule, además del Degú. Estos se localizan en la parte media y baja como los batracios, reptiles e insectos.

Entre las aves silvestres se hallan las siguientes: Hued-hued Castaño, Loro Tricahue, Cachaña, Carpintero Negro, Pitío, Carpinterito, Torcaza, Tórtola, Cóndor, Águila, Halcón Peregrino, Cernícalo, Tucúquere, Lechuza y Concón. En las lagunas del Alto, se visualizan la Tagua Chica y el Pimpollo, mientras que en los ríos se observan el Pato Cortacorrientes y el inconfundible Huairavo.

Zorro culpeo.

EL SITIO "PIEDRA DE PLATOS": LOS PRIMEROS ESTUDIOS

En los anteriores capítulos hemos abordado superficialmente la arqueología de la Región del Maule, sus hallazgos más conocidos y lo que han podido averiguar los expertos a través de los elementos encontrados. Posteriormente, se presentó el contexto geográfico y ambiental actual en el que se encuentra, en específico, el sitio arqueológico "Piedra de los Platos". Por lo tanto, ahora nos adentraremos en el estudio de este asentamiento en particular, presentando las primeras investigaciones realizadas en el sector.

El sitio fue denominado como "Piedra de los Platos" debido a la existencia, en el lugar, de numerosas "piedras tacitas". Estas corresponden a bloques rocosos de diferentes tamaños, sobre los cuales se elaboraron oquedades para, probablemente, procesar algún tipo de recurso a través de actividades de molienda.

Este tipo de elementos se ha identificado a lo largo de gran parte de nuestro país, hallándose usualmente en áreas cercanas a los campamentos de las poblaciones precolombinas que los hicieron.

En base a lo anterior, un grupo de investigadores de la Sociedad Arqueológica de Talca, presidida por don Ciro Vergara, en conjunto con los arqueólogos Alberto Medina y Ruperto Vargas, decidieron, durante el mes de Enero de 1964, estudiar el sector, lo que incluiría la realización de una excavación en el lugar.

Como primera actividad determinaron el número de rocas que presentaban "tacitas" en su superficie. Posteriormente, decidieron hacer una pequeña excavación al lado oeste del bloque rocoso más grande, y que evidenciaba, a la vez, la mayor cantidad de oquedades.

Bloques rocosos con piedras tacitas, "Piedra de los Platos".

Allí se encontraron algunos fragmentos cerámicos y material lítico, es decir elaborado a partir de roca. Tras ello se realizó una pequeña unidad de sondaje en el límite norte del canal que atraviesa el lugar, donde se encontró más material cultural, específicamente puntas de proyectiles, utilizadas para la caza de animales.

Así también, a 5 m. al norte del ya mencionado bloque de roca se efectuó la excavación de mayor tamaño (4 m. x 1,30 m.), alcanzando una profundidad de 1 m. , a la que posteriormente se le sumó otra unidad de 1,20 m. x 2,70 m. excavada a fines de ese mes en el mismo sector.

A través de este proceso, los investigadores definieron la existencia de cuatro capas de tierra diferentes, definidas por características de color y composición, las cuales podrían estar indicando distintos momentos temporales de ocupación del lugar por parte de sus antiguos habitantes. A la vez, la Capa IV y III, ubicadas a mayor profundidad, presentaron subdivisiones internas definidas por cambios de color en la tierra.

En esta excavación se encontraron numerosas puntas de proyectiles, las que fueron elaboradas a partir de cuarcita y obsidiana (materia prima de gran calidad para la talla), además de raspadores, cuchillos, manos destinadas a la molienda, desechos del proceso de manufactura de instrumentos líticos, cuentas de piedra, bollos colorantes y fragmentos de las vasijas cerámicas utilizadas antiguamente.

Fotografía tomada durante la investigación inicial del lugar (1964).

En base a estos hallazgos, los profesionales de la Sociedad Arqueológica de Talca concluyeron, en un primer momento, que las Capas I, II y III eran bastante similares entre si, y asociaron los elementos encontrados en ellas a poblaciones pehuenches. En contraste, la Capa IV, a mayor profundidad, estaría representando un momento cultural más antiguo, lo que se estaría demostrando mediante la ausencia de material cerámico en dicha capa (Medina et al. 1964).

Tras 2 años, durante Febrero de 1966, Alberto Medina y Ciro Vergara volvieron al lugar, y junto a numerosos miembros de la Sociedad Arqueológica, excavaron 4 nuevas fosas (de 2 x 2m. cada una), en el sector inmediatamente contiguo a las hechas en 1964.

Ciro Vergara.

Gracias a esto, pudieron confirmar la estratigrafía del lugar, es decir las capas que habían reconocido anteriormente. En general, encontraron objetos muy similares a los ya identificados, especialmente abundantes puntas y desechos de obsidiana, cuarcita y andesita.

Mediante esta nueva evidencia material prehispánica e histórica, los investigadores definieron cuatro períodos culturales. Estos periodos fueron, desde lo más antiguo a lo más reciente, los siguientes: (a) recolectores; (b) cazadores; (c) recolectores cazadores, agroalfareros sin influencia araucana; y (d) recolectores cazadores, agroalfareros con influencia araucana (Medina & Vergara 1969).

Material arqueológico hallado durante la primera excavación del sitio.

En los años posteriores se intentaría continuar con el estudio del sitio, pero la lamentable muerte de don Ciro Vergara impediría esto.

Finalmente, durante la década de los 90 y los primeros años del Siglo XXI se efectuarían pequeños trabajos arqueológicos en el mismo sector, pero que no ahondaron mucho más en el conocimiento del lugar.

Con ello, nos referimos a la ausencia de un estudio que permitiera caracterizar el sitio y determinar la antigüedad del mismo, aspectos que nuestro equipo se propuso abordar en la investigación que presentaremos a continuación.

Fotografía registrada durante la investigación de 1964.

Fotografía tomada durante los primeros estudios de “Piedra de los Platos” (Enero de 1964).

"LA MAÑANA" — MARTES 14 DE ENERO DE 1964

Arqueólogos estudian vestigios y costumbres pehuenches en la zona Alto de Vilches

EXCAVACIONES PROPORCIONAN BASTANTE MATERIAL ARQUEOLOGICO.

Los integrantes del Comité de Arqueología del Centro de Historia de Talca Osvaldo Otro Vergara D. y Raúl Ramírez G. con los arqueólogos invitados de Santiago señores Alberto Medina R., Ruperto Varela D. y Alfredo Yrarrázabal R. se dirigieron el día 1º de enero hacia el pintoresco lugar de veraneo cordillerano Hotel Alto de Vilches, donde establecieron su campamento base.

Después de una exploración por los alrededores se eligió como sitio de investigación el lugar llamado Piedra de los Platos, ubicado a una y medio kilómetros del Hotel en dirección Este.

PIEDRA DE LOS PLATOS

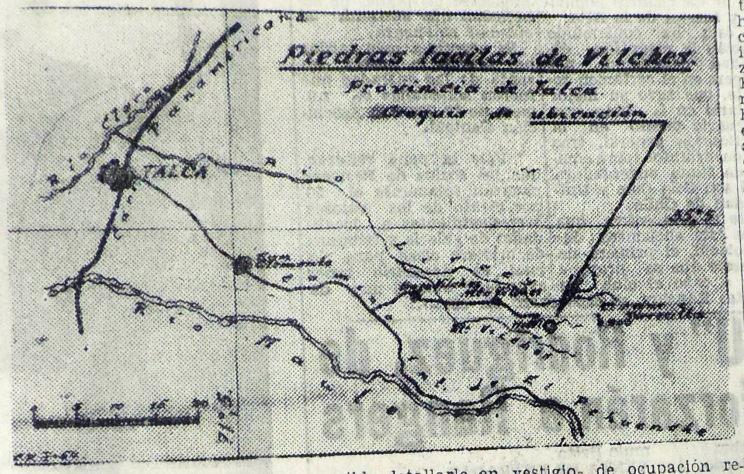
El lugar consiste en un grupo de grandes rocas con excavaciones a manera de trincheras practicadas en la cara superior. Ubicadas al costado norte del estero de igual nombre, se tiene acceso por el camino de Vilches a Majadillas y Corralones de Marias. En el plano de distribución adjunto se puede observar que las piedras con cavidades están ubicadas en un espacio de más de menos 2.000 metros cuadrados. La más importante y de mayor tamaño, que hemos designado Piedra 1 es un enorme bloque de ro

llegar a un piso estéril sin restos de ocupación humana.

Aparecieron cinco niveles estratigráficos bien diferenciados. En el primero de ellos entre 0 y 20 cm. de profundidad, aproximadamente, limitado en su parte inferior por una capa de piedras irregulares ou tal vez constituyeron un piso con erosión de la época en que se construyó se hallaron piedras trabajadas,

estaría indicando su importancia. Es posible que después de un análisis minucioso del material extraído y con futuras excavaciones en el sitio se llegue a conclusiones muy completas gracias a la extraordinaria abundancia de evidencia arqueológica que ofrece el lugar.

Es en realidad grande la cantidad de puntas de proyectil y de instrumentos diversos que se extrajeron.



grandes cantidades de lascas, y núcleos de obsidiana, algunas puntas de proyec-

No es posible detallarla en esta publicación de prensa, pero a manera de conclu-

tes: Primero, las I, II y III presentan características semejantes en cuanto a las probables costumbres de los pueblos que dejaron

esos vestigios de ocupación, con cerámica manifiesta condiciones avanzadas en la técnica de fabricación de puntas y otros instru

mentos y están totalmente diferenciadas de la IV zona o nivel, en el cual los

vestigios de ocupación revelan condiciones más primitivas del pueblo que confeccionó los instrumentos

nivel no hay cerámica, las puntas de proyectil son rústicas y de material de inferior calidad, trabajadas a percusión, lo que significa indudablemente mayor primitivismo y antigüedad. Segundo es evidente la ausencia de influencia araucana en razón que no se descubren entre los materiales arqueológicos encontrados hachas pulimentadas, pipas, puntas pedunculares y otros elementos característicos. Este hecho estaría en contradicción con la generalizada idea de la total araucanización de los pueblos pehuenches. Y tercero que no habiéndose realizado hasta la fecha un estudio exhaustivo de los vestigios arqueológicos de la zona central, o por lo menos de las provincias de Curicó, Talca y Linares estos descubrimientos deben marcar

la iniciación de estudios definitivos en la materia.

Con lo expuesto, cabe dejar constancia de los peligros que vendrán sobre este importante vacimiento arqueológico. Se tiene experiencia en Chile acerca de otros que fueron destruidos por manos inexpertas o por meros saqueadores. Puntas de flecha, sin nominación, sin indicación de procedencia ni de estratigrafía, integrando colecciones particulares, constituyen elementos no significativos pra el estudio de la cultura. ¿Qué harán las autoridades para defender este patrimonio del pasado? Queda lanzada la idea y estamos esperanzados en que el Centro de Historia de Talca, el Consejo de Monumentos Nacionales y el Departamento de Turismo sabrán velar como corresponde.

JEFE DEL DEPARTAMENTO "OSORNO Y LA UNION" EST

Estuvo de paso en nuestra ciudad el Jefe del Departamento de Comisiones de Confianza del Banco Osorno y La Unión, don Jorge Imbert Cerrato, que dirige sus oficinas en Santiago.

El señor Imbert Cerrato, viene a conocer la organización del loteamiento del fundo "Prosperidad" de la comunidad Plaza-Tejeda, que se está realizando a través de dicho departamento.

Como hemos informado, el loteamiento de dichos terrenos en los cuales se habilitará el futuro barrio residencial de Talca, ha sido encomendado al Banco Osorno y La Unión y las oficinas para la atención del público se encuentran ubicadas en 2 Oriente 1 S

Reportaje periodístico en torno al estudio inicial del sitio, publicado en diario "La Mañana".

REDESCUBRIENDO EL SITIO ARQUEOLÓGICO

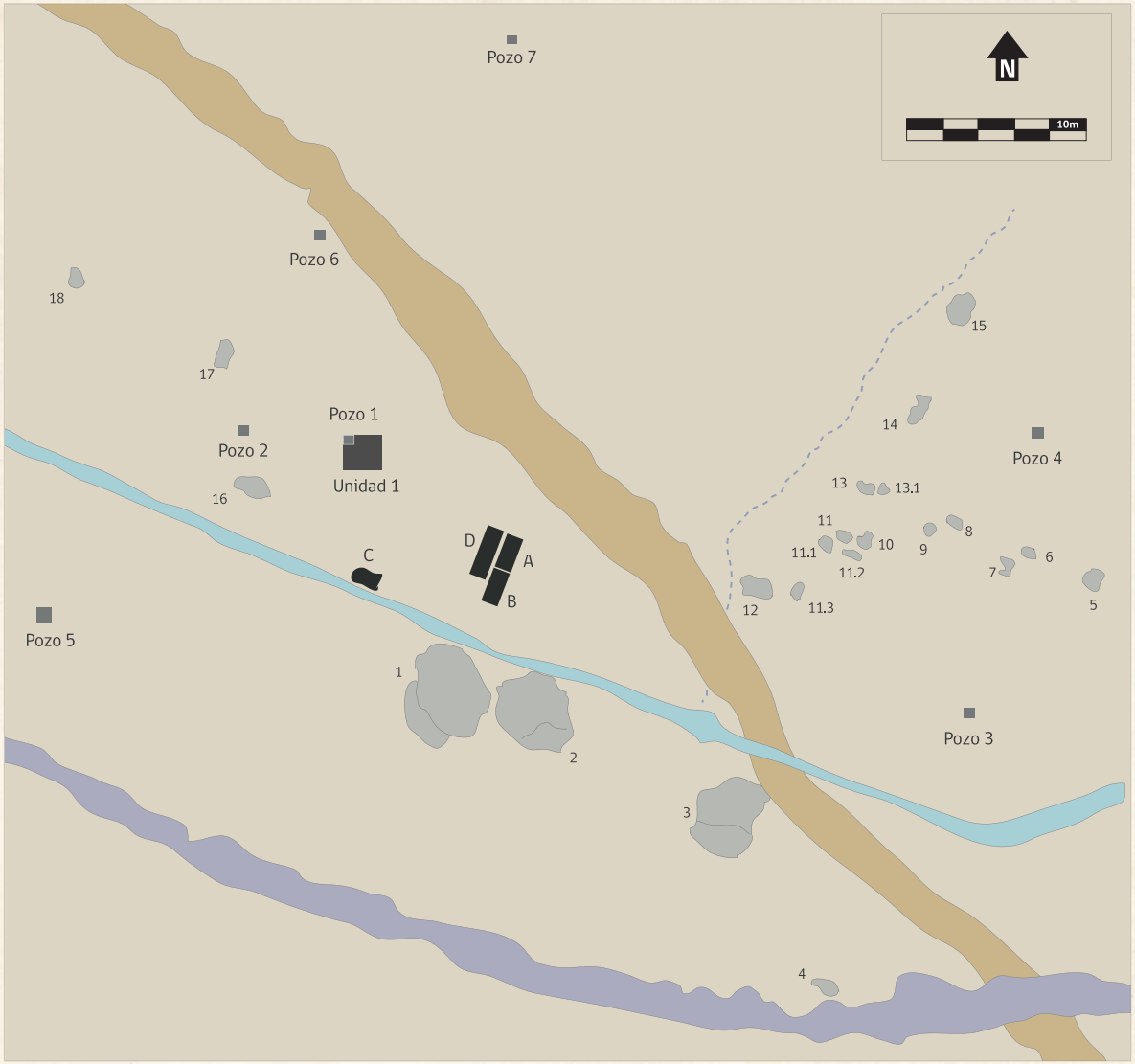
Durante Marzo del año 2014, nuestro equipo formado por los arqueólogos de la Universidad de Chile: Pablo Arenas, Sonia Parra, Javiera Bastías, Cristian Dávila, Hugo Carrión y Daniela Padilla, comenzó el proceso de una nueva investigación de "Piedra de los Platos", iniciándola con una excavación en el lugar.

Para ello, a fines de ese mes, excavamos siete pequeños pozos de 50 x 50 cm. distribuidos en toda el área del sitio, realizando algunos de ellos en sectores que no se habían estudiado anteriormente, como por ejemplo donde están los bloques de piedras tacitas más pequeños. Algunos de estos pozos alcanzaron poca profundidad y no evidenciaban una gran cantidad de material arqueológico, el que consistió, en general, en fragmentos cerámicos y desechos de material lítico. No obstante, esto nos permitió averiguar qué sector del sitio tenía una mayor potencialidad para ser estudiado de mejor manera.

Así, en base a la cantidad de material y a la profundidad alcanzada, se eligió el Pozo 1, contiguo al sector donde habían realizado las antiguas excavaciones, para ser ampliado a una unidad de 2 x 2 m.

Sitio arqueológico "Piedra de los Platos".

Inicio del nuevo proceso de excavación



Mapa del sitio, en el que se señalan los numerosos bloques rocosos con "tacitas". Se indican, además, las zonas excavadas durante el año 1964 y 2014.

La excavación de dicha unidad se realizó mediante niveles de 10 cm., lo que permitió un trabajo sistemático durante todo el proceso, alcanzando una profundidad máxima de 90 cm., es decir nueve niveles. Por otro lado, a diferencia de los antiguos investigadores, fue posible reconocer dos capas naturales de tierra distintas.

La primera de ellas, la Capa A, va desde la superficie a los 50 cm. de profundidad. En su base se presentan numerosos clastos angulosos, es decir, fragmentos de roca que forman un emplantillado natural de origen aluvial y que separan a dicha capa de la siguiente.

Esta, la Capa B, corresponde a los cuatro niveles inferiores de la excavación, ubicándose aproximadamente entre los 50 y 90 cm. de profundidad.

Nueva unidad de excavación finalizada.

Capa A: Tiene un componente limoso de color café oscuro. Entre el material arqueológico encontrado hay abundantes desechos del proceso de manufactura de instrumentos líticos, denominados lascas, láminas y fragmentos. Estos, en general, son de materias primas de buena calidad: obsidiana y andesita basáltica. Junto a ellos se identificó un núcleo de basalto, es decir, un bloque de roca que fue intencionalmente tallado con el objetivo de extraer lascas y/o láminas.

Estratigrafía de la unidad. En ella se señalan las dos capas de tierra identificadas.

Hallamos también algunas puntas de proyectiles, elaboradas en obsidiana y basalto, las que se utilizaban para la caza de animales. A ellas se les suman algunas preformas bifaciales, es decir elementos retocados por ambas caras y que estaban en proceso de manufactura, así como raspadores y raederas, instrumentos que se asocian al destazamiento y procesamiento de los animales cazados. Así también, algunas lascas retocadas probablemente fueron utilizadas en dichas tareas.

Otro tipo de artefacto hallado fueron las manos de moler, destinadas, en general, a la molienda de recursos vegetales y minerales.

Puntas de Proyectiles de obsidiana (Capa A).

Finalmente, es muy relevante resaltar el hallazgo de fragmentos de cerámica. Estos, más abundantes en los niveles superiores, van disminuyendo a medida que alcanzamos una mayor profundidad, llegando a desaparecer totalmente en el Nivel 5, entre los 40 y 50 cm.

Fragmentos cerámicos (Capa A).

Gracias a dataciones radiocarbónicas realizadas sobre muestras de carbón, encontradas durante la excavación de esta capa, fue posible averiguar que el lugar fue utilizado hacia el año 500 d.C.

Capa B: La segunda capa se compone de un limo arcilloso, de color café claro. En comparación con la Capa A, disminuye la cantidad de restos arqueológicos hallados.

Además de numerosos desechos de talla lítica, encontramos algunos elementos trabajados, los cuales no tienen una función definida muy clara, aunque pudieron ser usados en el destazamiento de presas. También se identificó una raedera de basalto, una preforma bifacial de obsidiana y una punta de proyectil de igual materia prima.

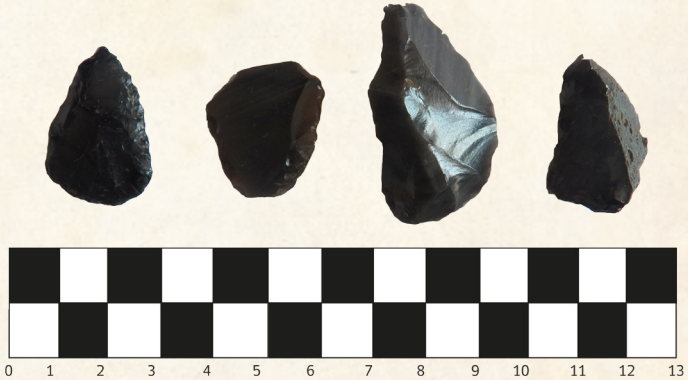
Al igual que en la capa anterior se encontraron algunas manos destinadas para la actividad de molienda.

En general, se aprecia claramente como el material arqueológico va disminuyendo en esta capa a medida que nos acercamos al último nivel excavado (Nivel 9), alcanzando una capa estéril, sin ninguna evidencia arqueológica, a los 90 cm. de profundidad.

Un dato importante a resaltar es que aquí no se observan elementos de cerámica.

En tanto, la datación mediante carbono 14 nos ha permitido conocer que las primeras ocupaciones humanas del asentamiento "Piedra de los Platos" se llevaron a cabo alrededor del año 7.700 a.C. y, posteriormente, durante el 6.000 a.C.

Aquella nueva información, indica claramente que este espacio precordillerano fue ocupado por poblaciones humanas desde tiempos muy remotos, siendo uno de los sitios más antiguos de la Región del Maule.



Instrumental de obsidiana (Capa B)

Características de los objetos encontrados

El material lítico es similar a lo largo de toda la excavación del sitio. En su gran mayoría se compone de desechos de talla. Dentro del conjunto artefactual, los elementos trabajados son los más numerosos y en una menor medida se evidencian instrumentos con una función claramente definida, tales como puntas, raspadores, raederas, entre otros.

Hay predominio del uso de rocas de buena calidad, principalmente obsidiana, seguida por la andesita basáltica. También se reconoció la utilización de toba, basalto, sílice y andesita.

La adquisición de la obsidiana probablemente se habría realizado en el sector de la Laguna del Maule, no obstante ello debe ser comprobado en futuros estudios.

Por otro lado, las manos de moler son instrumentos de molienda usualmente elaborados sobre guijarros de río. Estos artefactos eran utilizados para el procesamiento de diferentes tipos de recursos, como por ejemplo vegetales y/o minerales para la elaboración de pigmentos.

En este caso, las manos de moler se encuentran presentes desde la ocupación más antigua del sitio, aumentando considerablemente durante el Período Alfarero Temprano. Sus formas, similares a lo largo de toda la cronología, revelan que pudieron ser utilizadas en complementación a las "tacitas".

Respecto a las oquedades de las piedras tacitas, es probable que hayan sido usadas como soporte durante las actividades de molienda. Sin embargo, los métodos actuales no permiten indicar, específicamente, cuándo fueron fabricadas y utilizadas, a pesar que se encuentren asociadas a las ocupaciones arqueológicas.

Manos de moler halladas durante la excavación.

Ahora bien, la presencia de las piedras tacitas es un hallazgo que refleja el desarrollo de actividades comunitarias, debido a que en ellas distintos individuos podrían trabajar conjuntamente. Además, gracias al tamaño de los bloques rocosos, eran elementos visibles desde diferentes perspectivas, lo cual permitiría que se convirtieran en hitos que indicaran espacios especiales.

Por último, los fragmentos cerámicos corresponden a vasijas medianas y pequeñas, las que tenían paredes, principalmente, delgadas, con superficies pulidas o alisadas. En algunas de ellas se identificó decoración con pintura roja.

Recreación de un habitante del lugar utilizando las piedras tacitas.

CRONOLOGÍA

Los objetos encontrados durante la excavación del asentamiento arqueológico han permitido establecer que el sitio "Piedra de los Platos" se utilizó como un campamento. En él, durante un primer momento de ocupación, en torno a los 7.700 a.C., sus antiguos habitantes, cazadores recolectores del Periodo Arcaico, habrían realizado diversas actividades, entre las que se reconocen la manufactura de instrumentos de piedra, la caza de animales, la recolección de recursos y la molienda de algunos de ellos.

Posteriormente, la ocupación reconocida en torno a los 6.000 años a.C. refleja el mismo tipo de actividades.

Tras ello, hay un lapsus de tiempo que abarca miles de años, hasta que el sitio es ocupado por las primeras comunidades que utilizaron vasijas cerámicas, destinadas probablemente al almacenamiento, transporte y preparación de alimentos. Esto habría sucedido hacia el 500 d.C., en lo que se conoce como Periodo Alfarero Temprano.

Finalmente, algunos de los fragmentos cerámicos hallados en los primeros niveles excavados parecieran corresponder a una época posterior a la llegada de los españoles a América.

¿Quiénes eran?

En cuanto a las poblaciones humanas que ocuparon este espacio en un primer momento, podemos decir que correspondieron a grupos cazadores recolectores, los cuales practicaron estas actividades como medio de subsistencia.

Estos se organizaban en bandas, agrupadas en torno a núcleos familiares relacionados entre sí, los cuales, probablemente, tuvieron contacto con otros grupos. Desarrollaron, seguramente, una alta cohesión grupal, donde distintos grupos se encargaban de realizar las diferentes actividades diarias. Las diferencias entre sus miembros se basaban usualmente en términos de sexo y edad.

Además, poseían un gran conocimiento del entorno que los rodeaba, lo que permitía una alta movilidad en busca de diferentes tipos de recursos.

Dichos movimientos se efectuaban como parte de una estrategia planificada, y pensada en base a las características del medio ambiente donde vivían.

Con posterioridad en el tiempo, los habitantes del sitio comenzarían el desarrollo de la alfarería, haciendo uso de objetos cerámicos para el almacenamiento y transporte de agua, semillas y otros elementos.

CONSIDERACIONES FINALES

Al finalizar eta obra esperamos haber colaborado, de alguna forma, en ampliar el conocimiento de la arqueología de la Región del Maule. Aún así, este trabajo corresponde a un primer paso, sobre todo si consideramos que nuestra región esconde un potencial arqueológico muy rico y poco estudiado. Un ejemplo de ello lo apreciamos en el mismo sector de Vilches Alto en donde hemos realizado esta investigación, en cuanto el área circundante presenta evidencias de otros yacimientos arqueológicos, usualmente asociados a bloques de piedras tacitas, aún sin estudiar.

Así también, resulta interesante pensar en las relaciones que podrían haber establecido los habitantes de "Piedra de los Platos" con otros grupos del área cordillerana, lo que se debería abordar a partir de una investigación más grande. De igual forma, el estudio de las piedras tacitas, en particular, tiene mucha información que develar aún.

Finalmente, deseamos que, a través de la información aquí expuesta, podamos entender a los grupos humanos de la prehistoria de Vilches como sujetos dinámicos, inteligentes y de gran conocimiento del entorno que los rodeaba, considerando este pasado como parte de nuestra propia historia; una historia que todos debemos valorar y respetar.

Estudiantes participando en el estudio del pasado de Vilches.

FUENTES CONSULTADAS

DIBAM, 2005. Documento: Memoria, cultura y creación. Lineamientos políticos. Santiago /En: www.dibam.cl.

Gaete, N. & R. Sánchez. 1995. Síntesis arqueológica de la costa al sur del Maule, Provincia de Cauquenes, VII Región. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp: 117-125. Instituto de Investigaciones Antropológicas Universidad de Antofagasta, Antofagasta.

Massone, M., D. Jackson, C. Valdés & S. Cumsille. 1994. Sitios arqueológicos prehispánicos en el área de protección Radal Siete Tazas. En *Patrimonio Arqueológico en Áreas Silvestres Protegidas*, editado por M. Massone & R. Seguel, pp: 37-61. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

Medina, A., R. Vargas & C. Vergara. 1964. Yacimientos arqueológicos en la cordillera de la provincia de Talca, Chile. Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. Actas del Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena, pp: 219-234. Viña del Mar, Chile.

Medina, A., & C. Vergara. 1969. Nuevos trabajos y conclusiones sobre el yacimiento de Altos de Vilches. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología,* pp: 431-466. La Serena, Chile.

Niemeyer, H. & L. Weisner. 1971. Los petroglifos de la cordillera andina de Linares (Provincias de Talca y Linares, Chile). *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología*, pp: 405-468. Santiago, Chile.

Sánchez, R. & N. Gaete. 1994. El período alfarero del sur del Maule. *Actas del II Taller de Arqueología de Chile Central,* pp: 1-7. http://www.arqueologia.cl/actas2/sanchezygaete.pdf (25 de Noviembre del 2014).

www.monumentos.cl Página web CMN

www.unesco.org Página web UNESCO

Equipo de excavación. De izquierda a derecha: Hugo Carrión, Cristian Dávila, Sonia Parra, Daniela Padilla, Javiera Bastías & Pablo Arenas.

CRÉDITOS

Diseño Gráfico: GLENNY RODRÍGUEZ L.
Fotografía: CRISTIAN DÁVILA C.
Textos: PABLO ARENAS G. , SONIA PARRA O. ,
JAVIERA BASTÍAS M. , ALEJANDRO MORALES Y.
& FERNANDO PORRAS B.

MMXIV